

PENALARA

REVISTA ILUSTRADA DE ALPINISMO

ORGANO DE LA REAL
SOCIEDAD ESPAÑOLA DE
ALPINISMO «PENALARA»

DIRECTOR
J. Delgado Ubeda

PI Y MARGALL, 5, 3.º
MADRID

CORRESPONDENCIA
Apartado núm. 720

DOCUMENTOS



EN LA SIERRA

DE

CAZORLA



R.30.323



BIBLIOTECA

UNA EXCURSION A LAS FUENTES DEL GUADALQUIVIR

A L comenzar el décimo tercer curso de la Historia Natural a nuestro cargo, sucesivamente, en los Institutos de Cádiz—de tan grata memoria para quien esto escribe—y de Córdoba, volvemos a iniciar el acostumbrado programa de viajes y excursiones por la región andaluza, alternándolas con otras de mayor envergadura al Extranjero, siempre al frente de un grupo de alumnos. No bien se iniciaron las tareas docentes, visitamos las imponentes bocas de Bembézar y el romántico ex-monasterio de Los Angeles (una del "Don Alvaro", obra maestra del Duque de Rivas) en Hornachuelos; esta excursión merece comentario aparte, que prometemos hacer en breve.

Aprovechando las festividades con que este mes de noviembre inicia el ocaso del otoño y el espíritu se recoge, para buscar a Dios en la majestad de la Naturaleza, planeamos rápidamente la excursión, que desde hacía más

de diez años quisimos y no pudimos realizar: Cazoría, la sierra brava, las Fuentes del Guadalquivir... Tal improvisación—que augura casi siempre el éxito más rotundo, o por lo menos, no deja lugar al desistimiento—impidió la formación de un grupo de estudiantes, numeroso; solo dos, y por cierto muy jóvenes, recordando nuestros años mozos, nos acompañaron, a saber: Ullescas y Villalonga, hijos de dos reputados juriconsultos cordobeses. Por lo que luego diremos, ¡buen noviazgo hicieron con la grande y complicada cordillera, donde nace el padre de los ríos de Andalucía!

Córdoba-Baeza, en el rápido ascendente. Baeza-Los Propios, en el rápido Baeza-Granada-Almería. Los Propios-Cazorla, en los autos del Despacho Central de la Compañía de

Andaluces, que combinan con aquellos trenes y los correos. Duración del viaje, unas siete horas.

Hoteles en Cazorla: dos o tres excelentes; hacemos esta indicación, y además esta otra: baratos.

Vamos bien pertrechados de credenciales: dos tarjetas del Ingeniero de Montes don

Enrique Bernal, para sendos compañeros suyos, y a la relación epistolar y la simpatía intuida entre don Pablo Guillén, Doctor en derecho y Juez de Primera Instancia de Cazorla, y nosotros. Anticipamos las más rendidas gracias a los señores Cano y Rojas y Guillén, por las facilidades sin límite que nos brindaron para el éxito de nuestra excursión.

— EN MARCHA. SUGESTIONES —



Sierra de Cazorla. Paisaje castrico.

Ya puestos en marcha a primera hora del 1.º de noviembre cabalgando sobre mulos y llevando viveres para dos días, enumeraremos los puntos de vista desde los cuales merecen Cazorla y su Sierra, ser comentados.

Topográficamente, Cazorla se asienta sobre un talud de tobas, al pie de tajos imponentísimos, de escarpas de cuatrocientos o más metros de corte. Orientada al poniente, el sol tarda en asomar por la arista del Gilillo, en cambio, baña de luz al caserío, y los alrededores por donde discurre el agua que sale de las entrañas calizas de los acantilados, cuando se pone tras la silueta lejana de la Sierra Morena.

Cazorla es población de tipo castellano; sin titubear. Aquellos tejados voladizos, aquellos balcones de madera, las casas con varios pisos; la ausencia de patios; el oscuro matiz del traje; los arreos de carros etcétera. Y el habla. Y aquellos castillos que coronan las cumbres inmediatas. Sólo faltan los soportales en la gran plaza, para que el sabor castellano fuese completo. Entonces, los rasgos urbanos y la topografía montañosa, realiza-

rían el milagro de sentirnos en cualquier escondido rincón de la otra tierra de Reconquista, allá entre los Picos de Europa, asturianos y montañeses. Más que castellana, es ibérica. D. Pablo Guillén nos ha mostrado cerámica y objetos de bronce ibéricos y romanos; no lejos están Peal, Santisteban, Villanueva del Arzobispo, lugares de peregrinación arqueológica.

Y de la Sierra, ¿qué diremos! Nuestra pluma desfallece cuando intenta plasmar cuanto significa la célebre cordillera. Acude a nuestra mente un nombre: Sevilla. La asociación de ideas nos trae esta otra: el nuevo puerto de Sevilla, cuyas obras acaban de ser inauguradas. Entre los dos nombres, Cazorla-Sevilla, se tiende el Guadalquivir, como un arco de cuyo centro se disparese una flecha: el espíritu de Andalucía. ¡Simbólico esto! Cazorla, el Verdún castellano, Sevilla, la joya de la trinidad musulmana, con Córdoba y Granada!

La Sierra de Cazorla, que recoge el vapor acuoso del Atlántico, lo dá el alto, lo destila, lo rezuma en las Fuentes del Guadalquivir.



Sierra de Cazorla. El macizo oriental desde el Pico de Cabañas. El cañón del Guadalentín.

y lo devuelve en forma de Gran Río. Y en el momento en que éste desfallece al atravesar las caldeadas planicies cordobesas y la Sierra Morena, sin bosques ya casi, no puede enviarle las aguas de sus barrancos secos, acude al Genil, hijo de Sierra Nevada. Y llega a Sevilla, cuando ya en Cantillana se desposó con el Océano, y se transforma en un verdadero Támesis, cuya imagen reproducirá exactamente cuando las nuevas dársenas remedan las del gran puerto londinense.

...El camino remonta las todavía desnudas laderas occidentales del Gilillo; puede decirse que estamos al comienzo de un verdadero laberinto que cubre más de un centenar de kilómetros, por toda la gigantesca mole caliza. Caminos, casas forestales, guardería, vigías de incendios, teléfonos, toda es obra del Estado, bajo la dirección del Cuerpo de Montes.

Después de bordear terribles acantilados, al mismo tiempo que ganamos altura, rápida y cómodamente (comodidad que no cabe ni soñar en ninguna otra sierra española, y pocas extranjeras), alcanzamos el Puerto del Gilillo, alrededor de los dos mil metros.

Desde esa divisoria, se otea una colosal teoría de paisajes: al Levante, descubre nuestra mirada, como por sorpresa, un desencadenado temporal de rocas, inmensas olas petrificadas, surgidas del fondo del mar terciario, cuando éste ocupaba el actual valle bélico; precisamente en aquéllos parajes, logramos arrancar bastantes fósiles, idénticos a los de la Sierra de Cabra (Ammonites). Al Sur y al Poniente, destacan sobre las suaves campiñas jiennenses, bordadas de olivares—los



Sierra de Cazorla. El camino forestal cerca del Puerto, bordea imponentes tajos.

olivares de Antonio Machado—las moles de las Sierras de Quesada, Larva, Mágina, y la recta inconfundible de Sierra Morena, el tajo que interrumpe bruscamente la Meseta ibérica. Tierras calmas y olivos, constituyen el "leit motiv" campiñés; pueblos de Iznatoraf, Peal de Becerro, Quesada; ciudades de Villacarrillo, Ubeda, Baeza.

— LAS FUENTES DEL GUADALQUIVIR —



Sierra de Cazorla. La cuerda del Pico de Cabañas, en segundo término. En lo fondo, la cañada de las Fuentes, origen del Guadalquivir.

Al fin llegamos a la profundísima cañada, abierta por el Guadalquivir. Inmensos bosques de pinos seculares, visten las rápidas laderas; de los troncos añosos, cuelgan largas barbas de líquenes; sobre las ramas viven epífitas las matas claras del muérdago. Cada depresión tiene su hilo de agua, agua tranquila, clara, agua civil, no salvaje, agua hija de la armonía entre la montaña y el bosque. He aquí al Guadalquivir en su infancia; la montaña lo engendra en bellísimo paraje; de entre grandes peñascos, surgen las linfas del más español de nuestros ríos, porque llevó el secreto de nuestra hispanidad a América.

Cuando la Sierra, cubierta de nieve, siente renacer en sus entrañas el fuego de la primavera, el Guadalquivir nace más arriba, y entonces las aguas frías y tumultuosas, son arriete que horada ingentes escarpas, abre túneles, vacía profundos pozos y llena el espacio de rumores y murmullos, que alternan con el canto de los vientos en las cuerdas infinitas de las hojas aciculares de los pinos.

Junto a las Fuentes del Guadalquivir, está una de las muchas casas forestales a

1.380 metros. La amabilidad de los Ingenieros de la demarcación, nos franqueó la que había de ser nuestra morada, y a fuer de sinceros debemos proclamar que nos sentimos tratados a cuerpo de rey, en el confortable aposento, que no creció de ningún detalle. Huelga decir que si una chimenea, el calor de un lar, concentra a la familia, con mayor motivo acortaba las distancias entre nosotros, la noche del 1 al 2, en que allí el termómetro descendió a siete grados bajo cero...

ASCENSIÓN AL PICO DE CABAÑAS : PAISAJES

La ascensión al Pico de Cabañas, en la mañana del día 2, nos deparó espectáculos sublimes, pues si durante ella el excursionista tiene ocasión de considerar curiosísimos efectos de erosión, sobre los estratos calizos fuertemente inclinados o plegados, y que recuerdan los clásicos paisajes del Karst yugoeslavo e italiano en el Adriático; o de admirar pinos gigantes, que cuanto más hacia lo alto, presentan formas monstruosas por efecto de las ventiscas y nevadas, al escalar

los grandes acantilados que forman la masa del Pico de Cabañas, todos los esfuerzos son largamente recompensados con la donación que nos hace la naturaleza; más sierras se levantan al Este: las de Pozo Alcón, Segura, Huéscar; más planicies: las Hoyas de Guadix y Baza; el gran premio inmediato: la Sierra Nevada, ya vestida de blancos velos; el accésit: las Ermitas de Córdoba en la remota y difusa lejanía. Mas hoces acaso superiores a las del Guadalquivir: las del Guadalestín, primero, en la Sierra de Pozo Alcón, después en las planicies desoladas de la Hoya de Baza, en cuyo espesor hunden el Guadalestín y el Guadiana Menor, sus valles agrestes, cual el Colorado y afluentes en la Meseta del Arizona.

Y al Este, más sierras, ya de Lorca y Almería...

He aquí, sucintamente, una impresión de dos días vividos en la Sierra de Cazorla, junto a las Fuentes del Guadalquivir. Si en el ocaso otoñal, breve el día, dormida la vegetación y emigrada la fauna, nos ha parecido grandiosa y rica en promesas, ¡qué no será en primavera, o en verano, cuando el sol de las campiñas hace sudar hasta a los termómetros, mientras entre aquellos bosques la sombra, el borboteo de mil arroyos y la polifroma alfombra de olorosas flores, elevan himnos de felicidad!

Cuando vemos surgir por doquier afanes y trabajos para crear corrientes de turismo, y acotar zonas para dedicarlas a Parques Nacionales, que lo primero que requiere es pre-



Sierra de Cazorla. Puente natural agujereado por el arroyo de la Cañada de las Fuentes, padre del Guadalquivir.

cisamente lo que la Sierra de Cazorla y los Fuentes del Guadalquivir ya tienen—la justicia obliga a señalar a Cazorla y su Sierra—como lugares de peregrinación. De peregrinación y de pedagogía social. Esos bosques cumplen una misión sagrada; el día que desaparecieran bajo el fuego o la tala insensatos, desaparecería Sevilla, como Puerto de Hispano América; los saltos creados y los en proyecto, pasarían a la categoría de tristes recuerdos o esperanzas irrealizables.

Bien vale la pena de que los andaluces de las riberas béticas, sean los primeros y más conscientes turistas de la Sierra de Cazorla, para hallar en ella sano ejercicio del cuerpo, saludable reposo espiritual y fértil escuela de patriotismo.

JUAN CARANDELL.

6-XII-20.

NOTA.— El trabajo que antecede, original de nuestro socio delegado en Córdoba, el sabio profesor del Instituto señor Carandell, ha sido reproducido de la revista *Don Lope de Sosa*, de Jaén, donde apareció en el número de diciembre del pasado año.

